

EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO, MARTES 22 DE NOVIEMBRE DE 1831.

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben subscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gard á real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. abonados.

EL PATRIOTA

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!

INTRODUCCION.

Sin duda parecerá que el título de este nuevo papel arguye alguna preunción. Todos nos jactamos de amar á la Pátria; todos estamos persuadidos de que sabemos amarla; y nadie se siente dispuesto á ceder jamás á otro la superioridad en materia de patriotismo. El que vil y bajamente se prostituye al poder; el demagogo sin seso, cuyo solo oficio es pervertir la razon pública, y poner á prueba la paciencia de las autoridades, sin ilustrarlas jamás; el protéo político, que tiene una opinion para cada circunstancia, y que, sin atreverse á pensar, mientras no averigua como piensan los otros, no se averguenza de no reconocer un solo principio fijo, y de no tener conciencia propia; todos ellos juran que el amor á la Pátria es el único resorte que les dá movimiento; y, si debemos creerles, están prontos á sacrificar su tranquilidad, su fortuna, su vida, en las aras de aquella deidad, en cualquier momento en que ella exija el sacrificio. Pero ¡cuán distantes están, por lo comun, nuestras obras de corresponder á nuestras palabras; y cuando ordinario se advierte esa contradiccion, vergonzosa, desde que los acontecimientos nos ponen en la escena pública, y nos fuerzan á representar en ella algun papel!

Si de esta observacion general, es confirmada en todas partes por la experiencia, queremos hacer una aplicacion directa á lo que se ha visto y se vé en nuestro país, tendremos que contar con sentimiento que no somos nosotros la excepcion de la regla. Nuestra existencia política data de muy poco tiempo; pero habiéndonos puesto en accion simultáneamente á todos, y siendo por otra parte, tan estrecho nuestro círculo, esa corta existencia ha sido mas que suficiente para que aprendiésemos á conocernos; y el día de hoy ya no es fácil que se nos alucine con palabras. No son ellas las que manifiestan el patriotismo, que, siendo modesto, como todas las virtudes, no se recomienda por la jactancia, sino por acciones desinteresadas y laudables.

Si gritando sin cesar *Libertad y Patria*, aun no sabemos gozar los beneficios de la primera, y parece que no existiera para nosotros la última; si es verdad que nuestro país está al borde de un abismo, como tanto se propala, con una exageracion que buena fe; si es cierto que nos halla-

mos en circunstancias tan desesperadas, que apenas pueden salvarnos los últimos remedios; á nadie, sino á nosotros mismos, tenemos razon de imputarlo. Se presentarán muchas oportunidades en que el patriota demuestre que el estado en que nos hallamos, y que tanto se lamenta, es debido exclusivamente á nuestras envidias, ódios y resentimientos, meramente personales; pues que no estamos divididos en fuerza de la contrariedad de estas ó aquellas opiniones políticas. Esto precisamente es lo que mas tienen de triste nuestras circunstancias actuales; ellas provienen de un origen toda luz mezquino y miserable; y un poco de elevacion, y sacrificios nada costosos, bastarían para que hiciéramos, unidos, la felicidad de la Pátria. Si hoy preguntásemos á los corifeos de nuestras pequeñas facciones: ¿qué es en sustancia lo que quieren?, se hallarían bien embarazados para dar una respuesta satisfactoria; y, á juicio nuestro, solo dirían verdad si contestasen—“queremos que baje éste para que suba aquél; queremos conservarnos en la altura los que debiéramos bajar; y, en una palabra, queremos que el pueblo permanezca engañado sobre los hombres y las cosas, para sacar del error comun nuestro provecho particular.” ¿Y no es á la verdad una lástima que, cuando todos convenimos en que es una las enda por donde deben marchar, no démos un solo paso, solo porque no somos nosotros. ó nuestros amigos, los que van á la cabeza de los que quieren andar el mismo camino? Unámonos de buena fe; respetemos lo que existe, porque al cabo es preciso acostumbrarnos á respetar algo; tolerémonos mutuamente; y, si aun no han acertado á encontrarle, enseñemos el camino á los que estan encargados de dirigir la marcha; pero sin empeñarnos en quitarles la direccion, mientras no veamos que, de propósito, nos conducen directamente al precipicio. Procurémos edificar y no destruir; ilustremos y no ofendamos; sostenemos los derechos del pueblo, sin olvidar que tambien la autoridad tiene los suyos; no confundamos la libertad con licencia; odiémos al despotismo, pero sin preparar la anarquía; y, no olvidando que en toda sociedad es preciso que haya quienes obedezcan y manden, no consintamos ni en que se pretenda por los unos sacudir el yugo suave de la ley, ni que intenten los otros atropellarla con violencia. No hagamos, como hasta el día de hoy, consistir el patriotismo en inutilizar los unos á

los otros; en destruir las reputaciones que nacían, y que aun no estaban bien cimentadas, por falta de tiempo; y en proclamar teorías inaplicables, ó doctrinas falsas, que pervierten en lugar de enseñar, y que, lejos de dirigir, estravian. No le hagamos consistir en un sistema de hostilidades á los abusos del poder: es digno de un hombre de bien é inteligente ilustrar la inesperienza de un ministro: es propio de un ciudadano libre clamar por la deposicion de un funcionario, que ya se ha mostrado, por sus hechos, indigno del puesto que ocupa, ó inhábil para obtenerle. Pero declarar la guerra á los gobiernos, solo por que son gobiernos, es esencialmente anárquico: confundir en los que mandan el crimen con el error, no tiene otro objeto que el de estraviar la opinion, para despues sublevarla: levantar el grito contra todo funcionario, apenas se sabe su nombramiento, y cuando aun no ha tenido tiempo de dar el primer paso en la carrera en que acaba de entrar, es una personalidad odiosa, es una conducta, que apenas puede explicarse por el deseo de suplantarlo, ó por celos mezquinos que su nombramiento excita. Nada de esto es patriotismo.

Confesamos con orgullo que no es desconocida entre nosotros esa virtud sublime, en cuya fuerza el ciudadano se consagra al bien de la comunidad, y hace consistir su propia felicidad en la del público. Ese patriotismo puro, que árde en muchos pechos orientales, y que al sacudir el yugo del extranjero, pareció ser la divisa de este pueblo, es el que desde luego debe ponerse en accion, y, despreciando la vociferacion de las pasiones mal disfrazadas, unir sus nobles esfuerzos, y hacer que luzcan cuanto antes los días que anuncien la prosperidad del suelo Oriental. ¿No es verdad que no es tan desesperada nuestra situacion, que los verdaderos patriotas no puedan remediar? Unámonos, y lo conseguiremos; no presentemos por mas tiempo á los que nos observen el escándalo de un pueblo dividido, sin saber porqué; y en el que los hombres, encontrados, no por opiniones sino por resentimientos, sin pertenecer á diversos partidos políticos, son alternativamente víctimas de la pura personalidad.

EL PATRIOTA ha tomado este nombre, porque cree que es el mas propio de las circunstancias, y porque está resuelto á que sus producciones no desmientan jamás lo que él significa. Ninguna cuestion, que no sea de público interes, se ventilará nun-

I 184

ca en las páginas de este periódico. Su objeto principal ¿y por qué ocultarlo? Es sostener é ilustrar aquellas medidas del gobierno, que, en la opinion de sus redactores, sean fundadas, regulares y justas. Si en este sentido se cree que el PATRIOTA será un periódico ministerial, no será ciertamente muy equivocado el concepto. Pero sus redactores tienen conciencia, la que un hombre de bien jamás sacrifica á consideracion de ningun género; y por consecuencia ejercerán la censura con toda la libertad permitida por la decencia y por las leyes siempre que les parezca que el gobierno se hace acreedor á ella. EL PATRIOTA desea que sus luces tuvieran la misma extension que sus deseos; pero está seguro de que no desmentirá jamás lo que promete. Le es tan fácil soltar la pluma, como le ha sido tomarla. Si se ha decidido á escribir, es porque se le ha convencido, y porque lo está firmemente, de que se piensa con seriedad y decision en la felicidad de la Pátria; y si algun día, lo que no espera, adquiriese igual convencimiento de que fué ligero en creer, se persuadiria tambien de la inutilidad de sus pequeños esfuerzos, y abandonaría sin repugnancia una carrera, que de suyo es espinosa. EL PATRIOTA cree además que son muchas pero no insuperables, las dificultades que rodean al gobierno, y que por esto mismo comprometen al país: ¿y no se hará un servicio al último, procurando ayudar al primero á que las allane? Lo único que podemos ofrecer para esta empresa es el cortísimo caudal de nuestros conocimientos; y, como amamos la Pátria, no nos es costoso ofrecerlos.

No ignora EL PATRIOTA que, en todo país republicano, existe cierta prevencion contra los periódicos ministeriales; prevencion que viene de un principio verdaderamente laudable, y que se funda en una esperiencia rara vez desmentida, y casi siempre funesta. Puede asegurarse que es una propension natural en el hombre abusar del poder, cuando le tiene: de los esfuerzos en que comunmente se consumen los que mandan, para hacerlo con arbitrariedad y prescindencia de las leyes; de ahí el empeño en los que obedecen de establecer, por medio de estas, la responsabilidad de los gobernantes, y de reducirlos á la feliz impotencia de obrar mal; de ahí esos inventos felices, esas verdaderas conquistas de la libertad contra el despotismo, de los pueblos contra sus jefes; de ahí, en fin; esas constituciones políticas, que, asegurando al ciudadano todos sus derechos, reducen al poder á la imposibilidad de violarlos. La tranquilidad de los Estados pende en la perfecta conservacion de aquel equilibrio, que consiste en el respeto que los ciudadanos deben al gobierno, y en el que éste debe á la Nacion. El desorden social es consiguiente á la pérdida de ese equilibrio; y de ella siempre resulta la anarquía ó el despotismo; la primera,

si el pueblo logra sacudir el yugo de una obediencia necesaria y legal, y el segundo, si el magistrado reduce á sus súbditos á no reconocer mas ley que sus caprichos, y á servir en lugar de obedecer. Como los que ganan en esta contienda son, por lo común, los gobiernos, rara vez dejan de hacer invasiones, por decirlo así, en los dominios de la libertad popular; y como es preciso justificar, ó disfrazar esos procedimientos, para asegurar mejor su resultado, se echamano de todos los medios que puedan facilitar ése disfraz. El instrumento de la prensa es por su naturaleza tan poderoso, que nunca deja de ponerse en accion en estos casos. Cuando en los que mandan hay miras sinietras, los papeles ministeriales, haciéndolos aparecer de otro modo, son los encargados de engañar al público; y como esto desgraciadamente es bien común, no lo es ménos, y es sobradamente justificada, la prevencion con que se lee lo que viene de aquel origen. EL PATRIOTA repite, por lo que respecta á sí mismo, que, si se ha propuesto servir al gobierno, es solo en cuanto cree servir en ello al país. No niega que ha adquirido algunos compromisos; pero ninguno que le obligue á desatender la causa del pueblo, á prostituir los principios de un republicano, y los sentimientos de un hombre de bien. Tampoco quiere que se le crea sobre su palabra, y bajo esta sola protesta: no podrá ser desconocida la oportunidad de hacerla, al empezar sus tareas; pero espera que su conducta, y no sus palabras, formará el juicio del público sobre sus verdaderas intenciones.

Demasiado largo ha sido ya este artículo, para indicarlo, y ya no parece preciso, añadirle una sola letra.

EL PATRIOTA, por ahora, y mientras la necesidad ó la abundancia de materiales no exijan otra cosa, se publicará dos veces cada semana, por la Imprenta del UNIVERSAL. Los Martes y los Viernes son los días destinados para su publicacion. Aquel diario, impondrá al público, por medio de un aviso, de las condiciones de la suscripcion, lugar de la venta, distribucion &c.

INTERIOR. DOCUMENTOS OFICIALES.

COMUNICACION DEL GOBIERNO A LA COMISION PERMANENTE DE LA ASAMBLEA.

Montevideo, 18 de Noviembre de 1831.
Honorables SS. de la Comision Permanente:

El Poder Ejecutivo reconoce que la publicacion es un principio fecundo en grandes resultados. Si este principio haria honor á todo gobierno y á todo país en cualesquiera circunstancias, viene á ser de una aplicacion práctica y necesaria donde rijén formas idénticas ó análogas á las nuestras: los gobiernos populares no pueden marchar sin el pueblo. El Presidente de la República, que no ha perdido de vista esta máxima desde que se encargó de la direccion de los negocios, se propone darle toda la extension de que es susceptible.

Las Cámaras legislativas están en receso; pero la época de su convocacion ordinaria no está distante; y el periodo intermedio apenas es suficiente para preparar con oportu-

nidad, meditar con atencion, y combinar con acierto los grandes é importantes trabajos que deben ser presentados á su sancion, y de los que el gobierno espera los mejores resultados. Entretanto, y mientras se dedica á la preparacion de aquellas medidas radicales, juzga oportuno dirigirse de nuevo á la Honorable Comision Permanente. Zelosos observadores de la Constitución que hemos jurado, y guardianes escrupulosos de la ley fundamental, los honorables miembros de la Comision se fijaron religiosamente en la sola letra de ella, cuando contestaron la nota de 7 de Octubre último, que el gobierno tuvo el honor de dirigirles. El conocimiento la urgencia con que el país reclamaba una reforma, y dió los primeros pasos en este sentido; pero, detenido bien pronto por la interposicion de la ley, que el Ejecutivo ni traspasa ni interpreta, ocurrió á la Honorable Comision Permanente, esperanzado en que la extension de que parecia susceptible el artículo 56 de la Carta, y el convencimiento de la necesidad, pudieran acaso permitir que se le habilitase para adelantar en la carrera que habia empezado. Hicé sin duda grande honor á los principios y fe política de la honorable Comision, la escrupulosidad con que se redujo al texto literal de la ley, y que con eficacia aconsejó al Poder Ejecutivo; pero, suspendida por eso la reforma, la inaccion aparente del gobierno contribuyó á exaltar de nuevo la ansiedad pública y las fluctuaciones de la opinion. La oportunidad de calmar esas inquietudes, que nos salen de la esfera en que la libertad y las leyes permiten jirar á los ciudadanos, y la conveniencia tambien de desvanecer las impresiones, que aquel incidente pueda haber dejado en los ánimos de los señores mismos de la Comision, inducen hoy al gobierno á dirigirse nuevamente á ella. Quiere hacer una manifestacion franca, sencilla, pero solemne, de los principios que adopta, y de los resultados que espera; y cree que la situacion presente, que nada tiene de desesperada, pero mucho de difícil, justifica demasiado este paso.

El gobierno debe manifestar desde luego que la desproporcion que existe entre las necesidades actuales, y los recursos con que cuenta en el día para satisfacerlas, seria bastante por sí misma para producir grandes conflictos, y alejar cada vez mas de la autoridad aquella confianza, á que, con razon, se ha llamado madre del crédito. Es, pues indispensable, y aun urgente, hacer que semejante desproporcion desaparezca, simplificando los resortes de la administracion y aumentando las rentas. No se crea por eso que las actuales no bastarian para satisfacer las necesidades públicas, en circunstancias y tiempos ordinarios, y sin otros gastos que los conocidos con este nombre, y que tienen verdaderamente este carácter: pero existe una deuda, que, aunque no exorbitante, es mas que suficiente para poner á prueba nuestro crédito, y en el último apuro nuestros recursos. Ellos no pueden ser aplicados al pago de esa deuda, sin dejar paralizados los ramos del servicio público; ni pueden ser exclusivamente destinados á este último objeto, sin que se afecte la moral del gobierno, á medida que se alejen y nó se determinen los plazos y medios, bajo que debe satisfacer sus anteriores compromisos. No puede, pues, evitarse el conflicto, sino por el aumento de las rentas, disminucion de los gastos, y administracion de las primeras con aquella economía, prudencia y publicidad, que irán mejorando por grados la confianza, y que pondrán al cabo en manos del gobierno el grande elemento del crédito.

Los honorables miembros de la Comision Permanente no ignoran, por otra parte, que las actuales rentas son eventuales, y que necesariamente es la creacion de otras fijas, que establecidas con discernimiento, con el menor gravamen posible, y recaudadas y administradas con pureza, sirven á los gobiernos de muchos compromisos, á que comun-

mente los espone la sola eventualidad de las otras. Muchas son las circunstancias, enteramente independientes del país y su gobierno, que pueden cerrar el canal de las rentas eventuales; más el de las fijas solo podría ser obstruido por una completa dislocación social, por una verdadera catástrofe nacional, que afortunadamente está muy lejos de amenazar a nuestra Patria.

El gobierno ha dicho que fué aparente su inacción, desde que recibió la nota con que la Honorable Comisión permanente se sirvió contestar a la suya de 7 de Octubre; y a la verdad que, desde entonces, el Poder Ejecutivo se contrajo con más empeño a preparar y comunicar las medidas, que debe someter a la próxima legislatura, y con cuya sanción se promete alcanzar los objetos que ha indicado, y realizar, sin violencia, y ayudado lo de la opinión pública, una reforma completa, saldaable, y radical. Mas estos trabajos y combinaciones demandan indispensablemente no poco tiempo, y mucha meditación; sobre todo, cuando no está medida la extensión de nuestra fortuna pública, ni conocidas las bases sobre que han de reposar aquellas operaciones. Uno de los objetos que principalmente llama la atención del gobierno en este sentido, es la gran propiedad pública territorial, fuente de riqueza, que podrá llamarse inagotable, desde que acertemos a sacar de ella los inmensos recursos que nos ofrece. El gobierno espera que, al reunirse la próxima Asamblea Legislativa, podrá ya presentarle todos los trabajos que tienden a la ejecución de los grandes objetos que tiene en vista. Su principal empeño consista hoy en procurarse todos los datos, que son indispensables al efecto, y se libran de que no espere el período del receso de la legislatura, sin que el buen éxito haya coronado sus esfuerzos.

Mientras que el gobierno se consagra especialmente a los objetos referidos, no desatiende tampoco aquellas economías que están en la esfera de sus atribuciones, y convierte su atención, sobre todo, a asegurar la exactitud en la recaudación de las rentas, y la distribución rigurosamente proporcionada de los pagos mentos. Esto, y las demás reflexiones contenidas en esta nota, es lo que el gobierno, por su propio interés, y por el interés sagrado del país, quiere poner en conocimiento de los Honrables miembros de la Comisión Permanente, y del público. Los primeros son los únicos, que de algún modo, y hasta cierto punto, reúnen la representación del pueblo, y este tiene derecho a ser instruido de la conducta de sus mandatarios, principalmente cuando sobrevienen circunstancias en que la opinión fluctúa, y en que tanto se anhela por descubrir un punto en que fijarla. El gobierno espera que la Honorable Comisión permanente apreciará en su verdadero valor los motivos que le han impulsado a dirigirla esta nota; y confía en que este paso no será del todo infructuoso, por lo que respecta al bien público.

El gobierno además enviará su Ministro a la Sala de la Comisión permanente, a efecto de que ilustre y adelante, de una manera conveniente, las manifestaciones que se han indicado en esta comunicación.

El Presidente de la República tiene, con este motivo, el honor de ofrecer a la Honorable Comisión permanente, el testimonio de su distinguida consideración.

FRUCTUOSO RIVERA.

Santiago Vazquez.

Nos es lisonjero haber empezado nuestros trabajos, cuando ha visto ya la luz el documento que acaba de leerse. O nos engañamos mucho, ó debe haber producido en el público una sensación favorable a las miras de la autoridad; y su más inmediato efecto será el de calmar en gran parte las inquietudes en que pare algo en

trase la buena fe y el patriotismo, por que las que provienen de un principio menos noble, ó de las puras pasiones, se aumentan a medida que la voz de la razón se hace sentir. El Patriota va a analizar el documento que precede, con toda la extensión que puedan permitirle las páginas de un periódico, y cree que en materia alguna será infructuosa esta tarea. Antes de emprenderla sin embargo, haremos una manifestación que nos parece necesaria para que el público se persuada más y más del carácter que tendrán nuestros escritos, y del espíritu que nos anima.

Por corta que sea la historia de nuestro país, desde su independencia hasta el día, téngase entendido que, de ningún modo, entra en nuestro plan recorrerla. Intentarlo solamente fuera internarse en un laberinto de bien difícil salida; y semejante intrabajo no presentaría, por otra parte, una grande utilidad. Lejos de eso pudiera muy bien ser contrario a nuestros fines. Es preciso promover a toda costa la conciliación de los ánimos, la unión de todos los orientales, y sin duda el mejor modo de empezar es olvidarnos en lo posible de lo pasado. ¿Quién negará que, en este olvido, entrará también el de muchos errores y extravíos, que si nos propiáramos recordar, contraeríamos, por el hecho mismo, la obligación de examinar su verdadero origen, examen en el que sería como imposible prescindir de las personas? El interés sagrado del país nos impone un silencio profundo a este respecto; hoy empezamos nuestra carrera de escritores públicos, y nos conduciremos en ella como si de hoy también fuera la existencia independiente de la Patria. Nos fijémos en el estado del país, tal cual se presenta en el día, y olvidando las causas, llamarán exclusivamente nuestra atención los objetos. Será sin duda imposible no volver de cuando en cuando, los ojos atrás, porque al cabo los sucesos tienen una ilación de que no se puede siempre prescindir; pero toda vez que nos veamos precisados a echar esas miradas, será sin considerar de tenidamente el cuadro de lo pasado, y sin otro objeto que el de observar alguno de sus lineamientos, por cuanto tal observación pueda ayudarnos en lo que precisa y actualmente nos ocupa.

Y a la verdad, si nuestras circunstancias son apuradas y tristes, lo solo que importa es remediarlas; si nuestros recursos no alcanzan para cubrir nuestras necesidades, es preciso que busquemos los medios de aumentarlos; si la dirección que se ha dado hasta el día a los negocios públicos parece incierta y equivoca, es absolutamente indispensable determinarla. En fin, si nuestra ruina está próxima, lo que el Patriota dista mucho de creer, todos los que lo sean deben reconocer que pesa sobre ellos la obligación de evitarla. Al cabo caeremos en el precipicio, si perdemos el tiempo de salvarnos solo en ave

riguar quienes y como nos han conducido cerca de él; lo que además, no sería muy fácil aclarar. Evitemos, pues, la caída, cualquier otro empeño no es subalterno. Hecha esta manifestación de nuestros principios con

la que los señores patriotas a analizar la comunicación del Ejecutivo a la Comi

sión permanente de la Asamblea.

Desde luego inspira confianza un

ministerio, cuyo primer paso es una

diligencia por conquistarla. Confesan

do claramente el gobierno que reco

neca la publicidad como un principio

de los resultados felices, consi

ente en que el pueblo juzgue de su

conducta, y se manifiesta dispuesto a

acar partido de las luces de los ciu

dadanos. Esto solo es una especie

de garantía para el público. Pero, á

juicio del Patriota, lo que mas con

vence que esta confesión no es en el

gobierno una frase de pura formali

dad, sino la expresión sincera de su

modo de pensar en la materia, es la

misma nota que analizamos. Ella es

dirigida a una corporación, que, se

gun lo ha manifestado en otra vez,

carece de facultades para habilitar al

Ejecutivo a tomar las medidas que

nos principalmente están indicadas

en la nota. Esta, por consiguiente, pa

recerá sin objeto, si, por el hecho de

ser dirigida a los mismos señores que

así se pronunciaron antes, y tal vez

con razón, no se descubriese clara

mente que el gobierno intenta apro

vechase del único medio que se pre

senta en el día, para poner en cono

cimiento del pueblo el estado del país,

á efecto de mejorarlo. Ciertamente

creemos que la comunicación que nos

ocupa no dará resultado alguno, que

ponga al gobierno en una aptitud re

formadora de en estos mismos mo

mentos; pero, no podrá descono

cerse que el público empezará ya

á entrever que en el gabinete se

preparan las bases de un siste

ma, y se combinan proyectos, que,

cuando se sean oportunamente ele

vados a la autoridad, que puede con

vertirlos en leyes, producirán los re

sultados porque tanto se anhela.

Esta ciertamente es la ocasión de ma

nifestar que nos parece poco meditado el

empeño con que algunos claman por la

convocación extraordinaria de las cá

maras. Las prensas alzan bien á me

nudo este clamor; y nosotros cree

mos que un poco de reflexión, por

parte de los mismos, que la levantan

por aquel conducto, bastaría para

acallarlos. Y a la verdad; ¿cuál sería

el objeto de aquella conmoción ins

tantánea? Realizados los deseos de

los que así piensan, y reunida esta

ordinariamente la Asamblea, ¿en qué

se ocuparía; qué podría presentarse

á sus deliberaciones, que justificase

la medida de haber dado un paso,

por su naturaleza, estrepitoso? To

maria en consideración, se nos dirá,

el estado del país, que reclama con

urgencia medidas eficaces que le sal

ven. Pero ella, contestamos nosotros,

vendría en conocimiento de ese esta

do por los informes que recibiera del

gobierno, o de su comision permanente; y bien estéril cosa seria convocarla con el solo fin de hacerle saber nuestra situacion penosa, sin presentarle al mismo tiempo los medios de aliviarla. Ella buscará esos medios por sí misma, nos replicarán los autores del pensamiento. Pero no ven estos señores que esos arbitrios no pueden ser otros que la adopcion de medidas, y la sancion de decretos y leyes, que no podrian tener lugar sin una preparacion, al menos tan larga como el periodo que resta para la convocacion ordinaria y legal de la Asamblea? ¿O se piensa que, en el caso de ser convocados estraordinariamente, vendria cada senador y representante, trayendo ya consigo todas las medidas necesarias, combinadas, dispuestas, discutidas, y en estado de obtener sancion en los primeros momentos? Supóngase además que hoy se mande convocar estraordinariamente la Asamblea: ¿qué tiempo pasaria, ántes que se reuniera, en número bastante para deliberar? Fácil fuera que, á pesar del llamamiento estraordinario viniese á reunirse en los mismos dias en que espira el periodo legal de su receso. No nos alucinemos: los males que afectan al país vienen mas de las cosas que de las personas; vienen de la falta que nos hace lo que es de absoluta necesidad crear, y en cuya creacion no hemos pensado hasta el dia. Realizarla no es obra de un momento: hay que tomar medidas fundamentales, que no solo es indispensable preparar, sino para las que es necesario ilustrar y predisponer la opinion. El gobierno ha entrado con empeño en estos trabajos; el nuevo ministerio parece decidido á realizarlo; y no habremos logrado mucho si, cuando se reunan las cámaras en febrero, podemos ya presentarles el resultado de todas estas tareas benéficas? ¿Que se piensa que pueda haber hecho de sólido todavia un ministerio que empieza, pero que empieza con el convencimiento de que, si algun remedio exigen los males públicos, no debe consistir en paliativos y en la sola remocion de las personas sino que debe ser eficaz, y afectar principalmente las cosas? Esperemos un poco mas, sin empeñarnos en precipitar el tiempo, por que nos empeñaremos en lo imposible; ni en hacer abortar los sucesos, por que lo perderemos todo. No quiere decir esto que el gobierno permanecerá en inaccion hasta que las cámaras se reunan: lejos de eso, medidas que se han tomado en los últimos dias, y que ya son conocidas de todos, manifiestan que se ha empezado á obrar en el sentido que conviene.

Las mayores dificultades que rodean al gobierno nacen evidentemente del estado en que se encuentra la hacienda pública. La tal cual inquietud que se nota en los ciudadanos, los clamores mas frecuentes de la prensa, las quejas privadas de muchos particulares, todo viene de aquel

principio, todo se funda en aquella base. No es posible desconocer que ciertas prácticas, insensiblemente introducidas, hacian hasta cierto punto arbitraria la distribucion del tesoro entre sus acreedores, y contribuian eficazmente á evitar prevenciones y disgustos. Hacer cesar esas prácticas ha sido el primer paso que ha dado el nuevo ministro, y ciertamente que era preciso haberle dado. Para en adelante, y mientras los efectos de la escasez del erario deban sentirse, existe ya la seguridad de que serán sentida igualmente por el primer funcionario que por el último empleado. No es esto poco: la preferencia ó predileccion, en materia de pagos, origina un descontento necesario en los individuos pospuestos, y dá lugar á que se diga lo que estábamos cansados de oír, con relacion á ciertas oficinas. Esa especie de preferencia ya no tendrá lugar; y las órdenes que se han dado en este sentido producirán el necesario efecto de acallar esos clamores, que, hasta cierto punto, eran fundados.

Pero todo esto es nada, en comparacion de lo que resta que hacer, y que es absolutamente necesario ejecutar, só pena de hallarnos siempre en los mismos embarazos que hoy, cualesquiera que sean los encargados de la administracion. No hay hombre que pueda obrar sin los elementos necesarios para su obra. El solo tanto de un arquitecto, y perfecto conocimiento de todas las reglas de su arte, no le bastan para levantar el mas humilde edificio, si le faltan materiales. Este es nuestro caso. Nuestras rentas ya no alcanzan á cubrir nuestras necesidades, y es preciso por consiguiente aumentarlas. Quisiéramos que todos se fijasen con imparcialidad en lo que, á este respecto, se dice en la nota del ejecutivo, que vamos analizando. Sea enhorabuena que, en tiempos comunes, en circunstancias ordinarias, y cuando no hubiese que hacer mas gastos que los que mensualmente demanda el servicio público, nuestros recursos actuales alcanzarán para atender á todos ellos. Pero las circunstancias son otras: hay que hacer todos esos pagos periódicos, y que siempre son reclamados con justicia; pero hay que satisfacer igualmente una deuda que existe; y hay que pensar en los medios de realizar una reforma urgentísima, que debe afectar á una clase numerosa, benemérita y distinguida, asegurándole una existencia regularmente cómoda, pero no gravosa al erario. Sobre esta última necesidad no hablaremos ahora, pues no nos faltará ocasion de examinarla á fondo. Escusado es decir que el honor del gobierno, ó lo que es lo mismo en el caso, el honor del país, están altamente interesados en el pago de la deuda. Mientras él no se realice, ó los acreedores no vean por sus ojos que se toman medidas reales al efecto nunca habrá que contar con el crédito sin que el gobierno siem se verá escaso de recursos, y nada podrá intentar

por el engrandecimiento del país. Esta es una verdad que está al alcance del menos advertido. Ahora bien, nuestras actuales rentas no pueden satisfacer á esta necesidad imperiosa. Urge, pues, aumentarlas; mas, por grande que esta urgencia sea, no podemos salir en el momento de ella. No es posible sin mucha meditación, sin bastante tacto de las circunstancias, y sin un conocimiento perfecto del estado del país, encontrar las nuevas fuentes de donde debe manar la nueva riqueza. Esto es precisamente lo que mas ocupa al gobierno en el dia; y cuando ha dicho que *antes desconocida entre nosotros la extension de la propiedad pública* ó del Estado, se ocha de ver desde luego que, sin ese dato, serán filidas aquellas combinaciones. Así es que el ministerio actual ha puesto todo su empeño en adquirir conocimientos exactos de la verdadera propiedad pública territorial, manantial inagotable de rentas, como algun dia tendremos la ocasion de demostrarlo, tratando esprofezo la materia. Lisonjero es entre tanto coleccionar de las citadas palabras de la comunicacion, que se ha puesto la vista en el verdadero punto de que se debe partir para una operacion de esta importancia. Las tierras públicas deben en todo país bien administrado, producir rentas cuantiosas y fijas.

El carácter de nuestras rentas actuales, tan oportunamente clasificado por el ejecutivo en su nota, debe llamar la atencion de todo ciudadano amante de su país. Nuestras rentas son *eventuales* casi en su totalidad; y mientras no tengamos rentas *fijas*, de las que circunstancias de ningun jénero puedan privarnos, no solo será imposible establecer un sistema de hacienda que inerozca este nombre, sino, lo que es peor todavía, estaremos siempre espuestos á compromisos, y no podremos jamas establecer un crédito sólido. Sin los derechos de aduana, impuestos á los artículos de importacion y esportacion marítima, la suma de nuestras rentas ascendería á una cantidad insignificante. No tenemos, pues, otras que las que vienen de aquel origen, y ellas pueden faltarnos cuando menos lo esperemos. Una guerra exterior la aniquilaria, por el sencillo medio del bloqueo. En una palabra, fuera insultar á las inteligencias mas vulgares empeñarse en demostrar que innumerables circunstancias, independientes del país y su gobierno, como lo dice en la nota analizada, pueden privarnos de repente de las rentas *eventuales*.

¿Y qué seria de nosotros, llegado este caso, si no nos hubiéramos procurado con anticipacion recursos permanentes é infectibles, que no son otros que las rentas fijas? Se veria el gobierno en la necesidad de apelar á las contribuciones forzosas, á los empréstitos forzosos tambien, á las exacciones violentas; en fin, á todos esos arbitrios ruinosos que, sobre todos sus inconvenientes, tienen tambien el de no satisfacer completamente á las mismas necesidades que con ellos se pretende cubrir. Continuará.